

“Eso que se comunica es un poder”. Relaciones y articulaciones entre el Nonágono Semiótico y la noción de “práctica” de Louis Althusser

Martín Acebal
(UNTREF-UNL)
martinacebal@gmail.com

1. No salir indemne

Una de las potencialidades que ofrece el *Nonágono Semiótico* es la de brindarnos un instrumento para volver a los textos de muchos autores que estuvieron en nuestra formación. Este retorno es, sin dudas, un retorno dialéctico. Por una parte, significa regresar a esos textos de diferentes disciplinas para reconocer aquellas relaciones y ausencias que el pensamiento peirceano logra exhibir. Por otra, significa interpelar el propio texto peirceano a partir de las particulares de una disciplina, de un problema particular, de un acontecimiento concreto. En esta interpelación, en esta confrontación —no exenta de tensiones— ni el texto disciplinar ni el texto peirceano salen indemnes. Ambos son transformados por la interacción que propone el analista. Los textos posteriores o anteriores a las obras de Peirce pueden ser leídos para reconocer cómo se tratan en ellos los aspectos relativos a la *Primeridad*, la *Segundidad* y la *Terceridad*. Pero también el texto de Peirce es alcanzado, y sus formulaciones más generales y abstractas adquieren ahora un cuerpo particular, aunque sea un cuerpo transitorio, el que le brinda el texto particular de una disciplina como el Psicoanálisis, la Retórica, la Sociología.

El Nonágono Semiótico, en tanto *ícono diagramático* que permite desarrollar en el plano las relaciones lógico-semióticas de las nociones peirceanas, exagera este aspecto, lo potencia. En efecto, al reclamar para sí un objetivo práctico, operativo, no aspira a reafirmar un Órganon, un conjunto sólido y coherente de nociones peirceanas, sino a dotar a estas nociones de una permeabilidad suficiente para poder diseminarse en las más variadas problemáticas y disciplinas. Esta permeabilidad logra mostrar, hacer ver (Ledesma 1997) aquellas relaciones y vacíos que la tradición, la misma disciplina ha negado u obturado. Peirce y su organización en el Nonágono Semiótico transforman nuestra lectura de autores y textos clásicos de las ciencias humanas y sociales; pero esas lecturas también transforman nuestro modo de entender a Peirce y al Nonágono Semiótico. Esto es lo que buscaremos mostrar en el presente desarrollo, el modo en que una revisión de algunos planteos de Louis Althusser colaboran no sólo a comprender las relaciones internas entre las categorías de este autor, sino también los modos de entender la dimensión material del sentido que es sugerida en los planteos peirceanos.

2. La noción de práctica en L. Althusser

En su obra *Pour Marx*, Louis Althusser define a la práctica de la siguiente manera:

“Por *práctica* en general entendemos todo proceso de *transformación* de una materia prima dada determinada en un producto determinado, transformación efectuada por un trabajo humano determinado, utilizando medios (de “producción”) determinados. En toda práctica así concebida el momento (o el elemento) determinante del proceso no es la materia prima ni el producto, sino la práctica en sentido estricto: el momento mismo del trabajo de transformación, que pone en acción, dentro de una estructura específica, hombres, medios y un método técnico de utilización de los medios.” (Althusser 1965 [1971]: 136; cursivas en el original)

Entender a un determinado objeto de análisis como “práctica” implica, negativamente, rechazar cualquier abordaje inmanente, cualquier abordaje que atienda puramente a las relaciones internas de ese objeto. Entender a un determinado objeto de análisis como “práctica” implica, afirmativamente, la necesidad de poner en relación a este objeto, devenido en “producto”, con sus “medios de producción” y sus “materias primas”. Sin embargo, este último paso puede sugerir una relación puramente mecanicista entre las condiciones y el producto, en suma, a naturalizar el vínculo entre estos elementos.

Este es el mismo planteo que Roland Barthes le hace –y se hace– irónicamente, en su obra *S/Z*, a quienes llevaron adelante el análisis estructural del relato:

Se dice que a fuerza de asceticismo algunos budistas alcanzaban a ver un paisaje completo en un haba. Es lo que hubiesen deseado los primeros analistas del relato: ver todos los relatos del mundo (tantos como hay y ha habido) en una sola estructura: vamos a extraer de cada cuento un modelo, pensaban, y luego con todos esos modelos haremos una gran estructura narrativa que revertiremos (para su verificación) en cualquier relato: tarea agotadora (“Ciencia con paciencia. El suplicio es seguro”) y finalmente indeseable, pues en ella el texto pierde su diferencia. (Barthes 1970 [2004]: 1)

Para el análisis estructural, el texto apenas actualiza las grandes estructuras narrativas, y su estudio deviene, de este modo, en meras verificaciones de esas grandes estructuras. Para despejar estas relaciones lineales, Althusser habla de una “transformación”: las “materias primas” y el “producto” ingresan en un proceso de “transformación”. Esto significa que, en una práctica, ninguno de estos elementos puede sustraerse de esta relación ni tampoco puede estudiarse de un modo independiente. Como menciona Emilio De Ípola (2007: 184): “entre la teoría paradigmática y la forma sintagmática del texto-manifiesto, hay sólo el vacío de una distancia conquistada”. Por lo que corresponde preguntarse cómo es que se produce esta transformación, qué es lo que orienta esta puesta en relación de determinadas materias primas con determinado producto. O, en los términos de De Ípola, qué guía la conquista de ese vacío entre las posibilidades teóricas y la manifestación concreta.

Esta pregunta se resuelve en Peirce a partir de la figura del *Interpretante* y de la relación triádica genuina que postula la semiosis:

Un signo o representamen es un Primero que está en una relación triádica genuina tal con un Segundo, llamado su Objeto, que es capaz de hacer que un Tercero, llamado su Interpretante, asuma la misma relación triádica con su Objeto que aquella en la que está él mismo respecto al mismo Objeto. La relación triádica es genuina, esto es, sus tres miembros están vinculados por ella de una forma que no consiste en ningún complejo de relaciones diádicas. Esa es la razón por la que el Interpretante, o Tercero, no puede estar en una mera relación diádica con el Objeto, sino que debe estar con él en la misma relación que aquella en la que está el Representamen mismo. (CP 2.274, 1902)

La noción de Interpretante opera como el tercer elemento que logra completar el proceso de transformación althusseriano. Las “materias primas” —en tanto Primeridad— mantienen una relación con el “producto” —Segundidad— por la intervención de un cierto valor, de una necesidad, de un argumento —Terceridad— que permite establecer esas relaciones y dar lugar a la “transformación”. Es la Terceridad la que establece este vínculo y la que hace *visibles y operantes* a las materias primas en el mismo producto.

De esta manera, los componentes de la práctica althusseriana pueden ser pensados a partir de las tres relaciones en las cuales pueden inscribirse los signos según Peirce (CP 2.243, 1897): *el signo en relación consigo mismo* —Primera Tricotomía—, *el signo en relación con su objeto* —Segunda Tricotomía—, *el signo en relación con su interpretante* —Tercera Tricotomía— (Tabla 1).

Como es sabido, en Althusser la noción “práctica” se diversifica en las diferentes instancias que este autor considera operantes en una determinada formación social, tales son la instancia teórica o ideológica, la instancia económica y la instancia política. De este modo, podríamos decir, parafraseando a Alain Badiou (1970), que no existe la práctica, sino que lo que existe son prácticas diferenciadas en cada una de las instancias que constituyen una formación social. Esta ampliación y complejización implica dejar de pensar la “práctica” a secas, para comenzar a considerarla como una “práctica social”, es decir, como una unidad compleja que opera en las instancias *teórica, material –o económica– y política* y que puede ser desagregada en una *práctica teórica*, una *práctica material/económica* y una *práctica política*.

Tabla 1: La tabla presenta una reorganización de las partes de la definición de “práctica” de Althusser según las Tricotomías peirceanas.

la “práctica” en tanto <i>signo</i> está		
<i>en relación consigo mismo</i> [1ra. Tricotomía] Posibilidad / Forma	<i>en relación con su objeto</i> [2da. Tricotomía] Actualización / Existencia	<i>en relación con su interpretante</i> [3ra. Tricotomía] Necesidad-Hábito / Valor
<i>una materia prima</i>	<i>un producto determinado</i>	[según] <i>un criterio de transformación</i>

Cada una de estas prácticas posee su especificidad en términos de las materias primas, los productos y los criterios que involucra. Pero todas ellas comparten un mismo proceso de “transformación” y se integran, a su vez, en la totalidad de la práctica social. De acuerdo con esto, el estudio de las prácticas despliega, en principio, tres orientaciones: a) aquella destinada a identificar y caracterizar cada una de las prácticas (teórica, material y política); b) aquella que busca señalar la *eficacia específica de cada práctica* —teórica, material, política—; y c) aquella orientada a mostrar y explicar el rol y el modo de articulación de cada práctica en la unidad compleja de la práctica social.

3. Los recorridos posibles: la disposición de la práctica en el diagrama

En esta presentación no ahondaremos tanto en estas diversificaciones —ya desarrolladas en Guerri *et al.* (2016: 43-53)—, sino en el modo en que las mismas nos sugieren un modo de volver a las tricotomías peirceanas para disponerlas en el plano y plantear nuevas relaciones entre ellas.

Tabla 2: Nonágono Semiótico donde se combinan las nociones peirceanas y la terminología de L. Althusser.

	Primera Tricotomía [Forma] <i>en relación consigo mismo</i> "materias primas"	Segunda Tricotomía [Existencia] <i>en relación con su objeto</i> "productos"	Tercera Tricotomía [Valor] <i>en relación con su interpretante</i> "criterios de transformación"
<i>Primer correlato</i> [Forma] Práctica teórica	FF <i>cualisigno</i>	EF <i>ícono</i>	VF <i>rhema</i>
<i>Segundo correlato</i> [Existencia] Práctica económica	FE <i>sinsigno</i>	EE <i>índice</i>	VE <i>dicisigno</i>
<i>Tercer correlato</i> [Valor] Práctica política	FV <i>legisigno</i>	EV <i>símbolo</i>	VV <i>argumento</i>

El Nonágono Semiótico nos permite mostrar una organización diagramática de los nueve términos peirceanos —*cualisigno*, *sinsigno*, *legisigno*, etcétera— (Tabla 2). Como se ha mencionado en presentaciones anteriores, esto colabora a exhibir relaciones que la linealidad del texto tiende a dificultar y, en algunos casos, obturar. En relación a los subsignos, o los signos integrantes de las tres tricotomías, esto se acentúa por la preferencia que encontramos en el texto de Peirce por organizarlos por sus tricotomías, es decir, por el recorrido vertical de cada uno de estos términos. Sin embargo, al considerar cada uno de los correlatos a partir de la noción de “práctica” nos vemos invitados a pensar de qué modo se da el proceso de transformación que involucra a los subsignos de manera horizontal. Esto es, la práctica que involucra el proceso de transformación del *cualisigno*, el *ícono* y el *rhema*; el del *sinsigno*, el *índice* y el *dicisigno*; el del *legisigno*, el *símbolo* y el *argumento*.

En esta propuesta, las definiciones dadas por Peirce para cada uno de estos nueve términos son releídas para considerarlas no de un modo atomista y sustancial, sino desde un punto relacional, y más particularmente por los vínculos que establece con los otros subsignos que conforman el correlato. En última instancia, lo que buscamos comprender, a través de la noción de práctica, es el proceso semiótico específico que se establece en cada uno de los correlatos. En otro trabajo (Acebal y Maidana 2009) hemos desarrollado el modo en que la noción de *topos* en la Teoría de la Argumentación en la Lengua (TAL) permite pensar las relaciones del tercer correlato dentro de un discurso argumentativo. Como mostramos en aquella ocasión, un determinado objetivo o propósito persuasivo —*argumento*— convocaba un determinado *topos*¹ o principio argumentativo —*legisigno*— para generar un encadenamiento argumentativo particular en el intérprete y conducirlo hacia una cierta conclusión —*símbolo*— acerca de un determinado fenómeno o acontecimiento. La estrategia *argumental* del discurso adecua el “principio ideológico”, el *legisigno*, al destinatario del discurso argumentativo; esto es, considera cuál es la premisa más aceptada por los destinatarios a quienes se busca convencer.

Este proceso constituye un modo de entender la práctica política, en particular una cierta *práctica política persuasiva*. Pero ninguno de estos elementos hace sentido si no

¹Esto es, “principios ideológicos, compartidos por una comunidad lingüística más o menos extensa, y que (...) sirven para la construcción arbitraria de representaciones ideológicas” (Anscombe 1995: 301).

es puesto en relación con los otros dos restantes. El *topos*, en tanto principio argumentativo, sólo es eficaz en la medida en que logre vincularse con un acontecimiento particular y así habilitar una determinada conclusión. Sin el reconocimiento de este vínculo, el *topos*, el *lugar común*, suele ser considerado como una trivialidad inofensiva e impertinente. De la misma manera, si la conclusión – símbolo – no logra relacionarse con un cierto *topos*, puede ser considerada como completamente infundada e ilegítima. Es el *topos*, entonces, el que la valida, el que opera de garante de esa conclusión.

4. “Eso que se comunica es un poder”

El ejemplo del uso de los *topoi* o lugares comunes en la argumentación es adecuado para terminar de entender de qué modo la eficacia del proceso específico de cada uno de los correlatos reside, en gran medida, en la fuerza y el poder que le brindan aquellos subsignos que se reúnen en la primera tricotomía. Esta noción de “poder” es desarrollada por Peirce en sus manuscritos:

Eso que se comunica desde el Objeto a través del Signo a un Interpretante es una Forma; esto es, no es nada como un existente, sino que es un poder, es el hecho que algo podría suceder bajo ciertas condiciones. Esta Forma está realmente encarnada en el objeto, esto significa que la relación condicional que constituye la forma es la verdadera forma tal como se da en el objeto. (MS 793: 1-3; Houser y Kloesel, 1992-1998; hemos seguido en parte la traducción de Sara Barrena)

El principio argumentativo, la premisa, el “acuerdo” –en los términos de Perelman y Olbrechts-Tyteca (1958 [1989])– es lo que le da a un discurso su poder persuasivo. Pero este principio argumentativo sólo es eficaz en la medida en que puede “encarnarse” en el acontecimiento particular sobre el cual se construye el discurso persuasivo, para generar, de este modo, una determinada conclusión o efecto persuasivo.

Pero acaso lo más interesante es poder pensar en el modo en que estas relaciones se establecen en los demás correlatos. Umberto Eco (1968 [2013]) ha desarrollado gran parte de estos planteos en el estudio del rol de los códigos de reconocimiento —en tanto *rhema*— dentro de la práctica icónica. En ese planteo, la eficacia de estos códigos reside en la capacidad para convocar ciertos rasgos formales —*qualisignos*— y proyectarlos, encarnarlos, sobre una determinada representación —*ícono*—. La eficacia del ícono reside en su capacidad para encarnar esos rasgos que Eco llama “pertinentes”. Reconocer esos rasgos encarnados en el ícono es dotar a ese proceso semiótico de su eficacia representacional. En este sentido, lo que hace el interpretante es visibilizar ciertos aspectos de ese ícono, aquellos que colaboran a mostrar ciertas relaciones, semejanzas, etc.

Otro tanto podría decirse de los subsignos que se relacionan en el segundo correlato —*sinsigno*, *índice* y *dicisigno*—. El interpretante, el *dicisigno*, construye su eficacia específica al dotar al *índice* de las cualidades —*sinsigno*— necesarias para establecer las “relaciones de contigüidad” con el objeto. En este sentido, del mismo modo en que cada *rhema* —o cada estética— postula una particular “relación formal” con su objeto; y cada *argumento* o estrategia argumental postula una particular “relación convencionalizada” con su objeto; el *dicisigno* postula a qué aspectos materiales del objeto será sensible el índice. La veleta, para volver al ejemplo paradigmático, deviene en índice porque un determinado *dicisigno* la reconoce como sensible al movimiento y la dirección del viento. El poder del índice reside en que reconocemos en él sus

cualidades materiales para poder establecer relaciones de contigüidad con ciertos aspectos del objeto.

De la misma manera, una estrategia curatorial, que decide disponer de una determinada manera las obras en una sala de exposiciones, tiene, entre sus eficacias, la de convertir a cada una de esas obras –o conjuntos de obras–, en índices que mantienen relaciones de contigüidad con el resto de las obras y quizás también con el espacio y los visitantes. La estrategia curatorial nos propone reconocer en las obras ciertos rasgos materiales –el tamaño, quizás, su volumen, etcétera–, que devienen, entonces, en *sinsignos* encarnados en estas obras. Lo que hace el *dicisigno* es, entonces, dotar a los signos de ciertas sensibilidades para relacionarse, pero también para operar sobre el objeto. Así, el análisis de la práctica material, económica, indicial, demanda reconocer *cuál es el poder con el que estamos dotando a los signos para relacionarse y operar materialmente con su objeto*.

5. Conclusión

Lo que hemos intentado desarrollar en este texto es el modo en que dos operaciones diferentes sobre la propuesta peirceana logran desplegar nuevas relaciones entre sus nociones. La primera operación es la de índole gráfica que plantea el Nonágono Semiótico. En esta se sugiere que la disposición en el plano —en el diagrama— de las tres tricotomías propone otros tipos de agrupamientos y relaciones, más allá de las postuladas por el texto de Peirce. La segunda operación es de índole conceptual y es la que surge de pensar la lectura horizontal del diagrama y de los términos peirceanos a partir de la noción de “práctica”, en tanto transformación. En esta operación, los correlatos devienen un proceso irreductible a cada uno de sus elementos, lo que logra despejar cualquier aproximación atomista y sustancialista de los términos de las tricotomías. El *sinsigno* es, en verdad, el resultado de un *proceso de singularización* de cualidades materiales que realiza el *dicisigno* sobre el signo, para que, de este modo, devenga en un *índice*, es decir, para que sea capaz de relacionarse materialmente con su objeto. La singularización selecciona aquellas materias primas que necesitan reconocerse en el signo para dotarlo de su “poder”, de su efectiva –pero también parcial– eficacia para vincularse con el acontecimiento y también transformarlo.

Bibliografía unificada

Acebal, M., Bohorquez Nates, M., Guerri, C., Voto, C. (2014) “La manumisión de las imágenes” en *LEXIA* 17-18, noviembre 2014, 71-90. Turín: Aracne, Università di Torino.

https://www.academia.edu/10284308/La_Manumisi%C3%B3n_de_las_im%C3%A1genes

Acebal, M. y Maidana, N. (2009) “El topos: forma y contexto de los discursos”, ponencia presentada en el Congreso de la Sociedad de Estudios Morfológicos de la Argentina (SEMA), realizado en la ciudad de Tucumán, Argentina (inédito).

Anscombe, Jean-Claude (1995); “Semántica y Léxico: topoi, estereotipos, y frases genéricas”, en *Revista Española de Lingüística*, 25, 2. pp. 297-310.

Althusser, Louis (1965) *Pour Marx*. París: La Découverte, 1973. En castellano: “Sobre la dialéctica materialista” en *La revolución teórica de Marx*. Buenos Aires: Siglo XXI, 1971.

Badiou, Alain (1970) “El (re) comienzo del materialismo dialéctico” en *Lectura de Althusser* de Saúl Karz (comp.). Buenos Aires: Galerna.

Barthes, Roland (1970) *S/Z*. Buenos Aires: Siglo XXI, 2004.

Bellucci, F. y Paolucci, C. (Compl.) (2015) *Peirceana Three. Sull' iconismo/On iconism en VERSUS-Quaderni di studi semiotici 120*, Milán: Bompiani.

Benveniste, Emil (1974) *Problemas de lingüística general. I y II*. Buenos Aires: Siglo XXI, 1999.

Bredenkamp, Horst (2010) *Theorie des Bildakts*. Berlín: Suhrkamp.

Calabrese, Omar (1985) *Il linguaggio dell'arte*. Milán: Bompiani.

Chomsky, Noam (1965) *Aspects of the theory of syntax*. Cambridge: MIT Press.

De Ípola, Emilio (2007) *Althusser, el infinito adiós*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Eco, Umberto (1968) *La estructura ausente*. Buenos Aires: Debolsillo, 2013.

Eco, Umberto (1975) *Trattato di semiotica generale*. Milán: Bompiani.

Eco, Umberto (1997) *Kant e l'ornitorinco*. Milán: Bompiani.

Goodman, Nelson (1968) *Languages of Art: An Approach to a Theory of Symbols*. Indiana: Hackett.

Greimas, Algirdas J. (1980) *Introducción al libro de Courtés: Semiótica Narrativa y Discursiva*. Barcelona: Hachette.

Greimas, Algirdas J. (1990) *Semiótica. Diccionario razonado de la teoría del lenguaje*. Madrid: Gredos.

Grupo μ (1992) *Para una retórica de la imagen*. Madrid: Cátedra.

Guerri, Claudio (1988a) “Semiotic characteristics of the architectural design based on the model by Charles S. Peirce” en *Semiotic Theory and Practice, Proceedings of the III Congress of the IASS-AIS. Palermo 1984*, de M. Herzfeld and L. Melazzo (eds.), 347-356. Berlín: Mouton de Gruyter.

Guerri, Claudio (1988b) “Architectural design, and space semiotic in Argentina” en *The Semiotic Web 1987* de T. A. Sebeok and J. Umiker-Sebeok (eds.), 389-419. Berlín: Mouton de Gruyter.

Guerri, Claudio (2000) "Gebaute Zeichen: Die Semiotik der Architektur" en *Die Welt als Zeichen und Hypothese. Perspektiven des semiotischen Pragmatismus von Charles S. Peirce* de Uwe Wirth (ed.), 375-389. Frankfurt: Suhrkamp.

Guerri, Claudio (2001) "Lenguajes, Diseño y Arquitectura" en *CUADERNOS* 17, 211-250. UNJ: San Salvador de Jujuy.

Guerri, Claudio (2003) "El nonágono semiótico: un ícono diagramático y tres niveles de iconicidad" en *DESIGNIS* 4, 157-174. Buenos Aires: Gedisa.

Guerri, Claudio (2012) *Lenguaje gráfico TDE. Más allá de la perspectiva*. Buenos Aires: EUDEBA.

Guerri, Claudio et al. (2014) *Nonágono Semiótico. Un modelo operativo para la investigación cualitativa*. Buenos Aires: EUDEBA y Ed. UNL, 2da. ed. 2016.

Hjelmslev, Louis (1971) *Prolegómenos a una teoría del lenguaje*. Madrid: Gredos.

Lacan, Jacques (1972-73) *Encore-Aún. El Seminario XX*. Buenos Aires: Paidós, 1981.

Ledesma, María del Valle (1997) "Diseño Gráfico, ¿un orden necesario?" en *Diseño y comunicación. Teorías y enfoques críticos* de L. Arfuch, N. Chaves y M. Ledesma. Buenos Aires: Paidós. 1999.

Magariños de Morentin, Juan A. (1984) *El mensaje publicitario*. Buenos Aires: Hachette y 2da. ed. Edicial, 1991.

Magariños de Morentin, Juan A. (2008) *La semiótica de los bordes*. Córdoba (Arg.): Comunicarte.

Maldonado, Tomás (1974) *Avanguardia e razionalità: articoli, saggi, pamphlets 1946-1974*. Torino: Einaudi.

Peirce, Charles S. (1931-1958) *Collected Papers of Charles Sanders Peirce*. In C. Hartshorne and P. Weiss (eds.), Vol. 1-6, and in A. W. Burks (ed.), Vol. 7-8. Cambridge (Mass.): Harvard UP.

Peirce, Charles S. (1998) *The Essential Peirce. Selected Philosophical Writings* de Houser, N. y Kloesel, C. (Eds.), vol. 1-2. Bloomington: Indiana UP.

Perelman, C. y Olbrecht-Tyteca, L. (1958) *Tratado de la argumentación: la nueva retórica*. Madrid: Gredos, 1989.

Piaget, J. y R. García (1982) *Psicogénesis e historia de la ciencia*. México: Siglo XXI.

Samaja, Juan (1993) *Epistemología y Metodología*. Buenos Aires: EUDEBA.

Samaja, Juan (2006) *Semiótica de la Ciencia*. Inédito.

Samaja, Juan (2008) "Las categorías en Peirce. Lectura del artículo 'De una nueva lista de categorías', Introducción y Comentarios" en *ANTINOMICIDADES*, 0, 25-72.

Stjernfeld, Frederic (2007) *Diagrammatology: An Investigation on the Borderlines of Phenomenology, Ontology, and Semiotics*. Dordrecht: Springer.

Verón, Eliseo (1983) *La Semiosis Social. Fragmentos de una Teoría de la Discursividad*. Barcelona: Gedisa.

Vitruvio Polion, Marco (29-23 a.C.) *Dieci libri dell'architettura*. Trad. de Mons. Daniele Barbaro. Siena: de'Francheschi, 1567.

Voto, Cristina (2016) *Cartografía del Diseño Audiovisual. Mapas para atravesar un territorio de intersecciones*. Tesis Doctoral Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo de la Universidad de Buenos Aires, inédito.